

Piu Martínez + Anna Juan

Cada uno ve lo que sabe

Guía para aprender a leer imágenes
a través del álbum ilustrado

editorial GG

GG

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

editorial GG

Edición a cargo de María Serrano
Revisión de estilo: Cristina Lizarbe
Diseño: Pedro Bellido (pitblackbeard.com)

© Piu Martínez y Anna Juan, 2025
para la edición castellana:
© Editorial GG, SL, Barcelona, 2025

Printed in Slovenia
ISBN: 978-84-252-3550-4
Depósito legal: B. 1945-2025
Impresión: GPS

Editorial GG, SL
Via Laietana, 47, 3.º 2.ª
08003 Barcelona, España
(+34) 933 228 161

editorialgg.com

Para Juan y todos los nenes
que tiran el abrigo al suelo.

Piu Martínez

Para Francesc,
por mirar diferente.

Anna Juan

editorial GG

editorial GG

Prólogo

editorial GG

Prólogo

editorial GG

Qué significa “Cada uno ve lo que sabe”

El aprendizaje de la lectura de textos es un proceso lento que exige tiempo, dedicación y que únicamente se consolida con práctica y constancia. Cualquier lector sabrá esto por experiencia propia. Sabemos, además, que una vez adquiridas las habilidades funcionales básicas para la lectura, esta nos permitirá la difusión de ideas, mejorará nuestras habilidades

de comunicación y estimulará tanto nuestro pensamiento crítico como nuestra capacidad de análisis. Pero ¿qué ocurre cuando en lugar de leer palabras leemos imágenes? ¿Hemos dedicado el mismo tiempo y empeño en aprender a mirar que en aprender a leer? ¿Analizamos e interpretamos esas imágenes de manera intuitiva o, por el contrario, hemos conseguido desarrollar habilidades funcionales para su lectura? Teniendo en cuenta nuestras aptitudes para leer y analizar textos, ¿estamos en situación de afirmar que sabemos leer imágenes? ¿Somos plenamente conscientes de lo que vemos?

Una de las primeras lecciones sobre comunicación visual que Bruno Munari, artista, diseñador y creador de álbumes ilustrados, compartió con

el alumnado del Carpenter Center for the Visual Arts de Harvard a mediados de la década de 1960 llevaba por título “Cada uno ve lo que sabe”. Al inicio de la clase, el diseñador italiano explicó a sus alumnos aquello que todo buen impresor hace cuando un nuevo libro cae en sus manos: cómo lo mira desde diferentes ángulos, cómo desliza sus dedos por los distintos materiales que lo componen, cómo detiene su mirada en la composición de la caja, etcétera. En contraposición al escrutinio del impresor, Munari habló a sus alumnos de los lectores que se limitan a ejercer de compradores y que, aparte del título, el autor, la sinopsis y el precio, poco más les importa del libro que llegar al final de la historia que van a leer. ¿Cuál era el propósito de estas pala-

bras? ¿Qué pretendía mostrar a sus alumnos con estos ejemplos? Pues que si nuestra mirada no está educada para prestar atención, analizar y valorar todos esos detalles, si no tenemos referencias ni vínculos con los que establecer ciertas relaciones conceptuales, no seremos capaces de ver más allá de lo superficial. Pero, con arreglo a lo expuesto por Munari, ¿cuándo debe entonces iniciarse el proceso de educación de la mirada? ¿Y cuáles son los estímulos para que este prospere: el interés, la curiosidad o la necesidad de mejorar nuestra comunicación?

Tomemos como punto de partida la reflexión del escritor y crítico de arte británico John Berger en su ensayo *Modos de ver*, donde afirma que, teniendo en cuenta que la vista llega antes que las palabras, las criaturas

miran e identifican antes de hablar, y es así como la vista ayuda a establecer nuestro lugar en el mundo que nos rodea. En esa misma línea reflexiona el diseñador Enric Jardí sobre el uso de la imagen como forma de expresión de ideas, partiendo de que el lenguaje visual —que propone formas culturales anteriores a las del lenguaje escrito— es uno de los primeros que aprenden los niños. Esta última afirmación, sin perder de vista el enunciado de Berger, fue con la que Rosellina Archinto, pionera italiana de la edición de álbumes, apuntaló el catálogo de EMME Edizioni: “Nuestros libros para niños se basan principalmente en la imagen, porque el pensamiento infantil es predominantemente visual; el aspecto gráfico, la originalidad del signo, el color, la fantasía, la alternan-

cia de lo real y lo mágico pretenden satisfacer las necesidades más profundas del mundo infantil”.

¿Qué papel, por tanto, pueden jugar los álbumes en el proceso de educación de la mirada y en la construcción y comprensión del mundo que rodea a la infancia? Para Maria Nikolajeva, teórica del ámbito de la literatura infantil, los álbumes ilustrados son un poderoso instrumento de alfabetización visual, literaria y multimodal para la adquisición de capacidades lingüísticas, cognitivas y estéticas durante la primera infancia. Pero, teniendo en cuenta la multiplicidad de alfabetizaciones que se derivan de la lectura del álbum ilustrado, ¿es este únicamente provechoso para la infancia o puede funcionar, además, en la alfabetización visual de los adultos?

Volvamos a Munari y su “Cada uno ve lo que sabe” y tomemos como referencia para la lectura de imágenes un álbum ilustrado al azar puesto en manos de dos lectoras, las que escribimos este libro. ¿Qué es lo que mira de manera inmediata cada una de nosotras cuando coge un álbum? ¿Y qué es lo que ve?

Mientras una se detiene y observa todo lo relativo a la edición: la impresión, que el papel esté debidamente cortado a fibra, la encuadernación, para cerciorarse de que el libro se abra correctamente, la otra entra en la tripa del álbum, pasa las páginas hacia adelante y hacia atrás analizando la secuenciación y, simultáneamente, escucha el texto —cómo suena si se lee en voz alta y si su sonido está bien afinado—. Cuando una llega a

tener una idea general de la historia, de quién la narra y de cómo se narra, la otra no ha pasado aún de la página de derechos —eso sí, está en disposición de contarle a la primera el quién es quién de cada uno de los procesos que hicieron que un pensamiento se materializara en soporte álbum—.

Nuestra manera de acercarnos al álbum pone en evidencia que nuestros intereses, gestos y formación son muy diferentes, y esto es así debido al mantra de Munari con el que hemos dado título a esta guía. Si sucede así es porque “Cada una ve lo que sabe”. De la convergencia de ambas miradas y de cómo se retroalimentan a la hora de leer un álbum nace esta guía, un espacio de apoyo mutuo en el que compartimos nuestra experiencia con la clara vocación de ayudar a leer imá-

genes y álbumes de la misma manera que lo hacemos entre nosotras y con el alumnado con el que hemos compartido clases y lecturas a lo largo de nuestra experiencia docente.

Pero ¿por qué cada una ve lo que sabe? Esta pregunta se relaciona con otra de las ideas de Munari que nos parece clave a la hora de pensar en una didáctica de la lectura: la importancia del gesto y de la educación del gesto experto para conocer. Cada palabra, cada concepto —decía Munari— fue primero un gesto. En sus laboratorios y talleres con criaturas, la metodología de enseñanza se basaba en el “hacer para comprender”: educar el gesto para comprender el concepto. El polímata italiano estaba convencido de que la educación artística pasaba por poner el foco no tanto en qué hacer,

sino en cómo hacerlo. Y ese trabajar en el cómo también ofrecía pistas para entender cómo observar una obra más allá de la lectura de su contenido. El propósito de esta guía es similar al que Munari planteaba en sus talleres, aunque el funcionamiento es el inverso: educar conceptos y, a través de ellos, educar el gesto experto. Es decir, partir de ciertas palabras —del metalenguaje multimodal— para reelaborar las relaciones (muchas veces olvidadas) que existen entre ellas y nuestros gestos de lectura o de producción de imágenes; ofrecer vocabulario para fijarnos no tanto en el contenido, sino en la forma o, en otras palabras, en las decisiones y los gestos que se han llevado a cabo para elaborarlas.

A criterio de ambas, el álbum es un terreno fértil para que las criaturas

(pero también los adultos) entiendan la lectura estética o literaria como un juego de reglas en el que cada elemento cuenta y en el que dedicar atención a los pequeños hallazgos nos permitirá habitar la obra y ocupar los vacíos, a fin de hacer proliferar posibles sentidos.

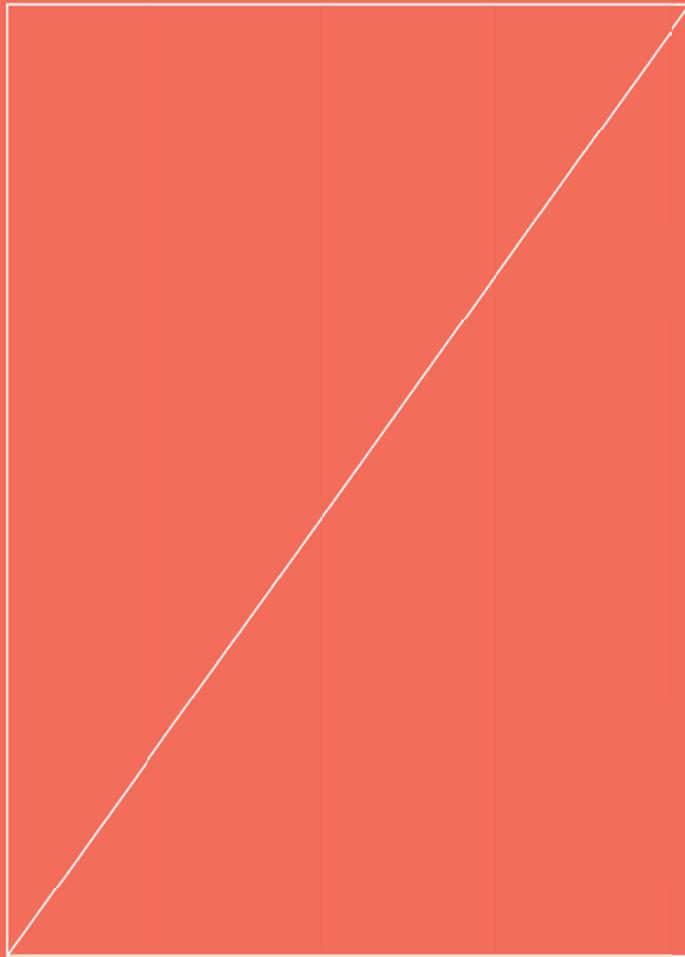
Se trata, por tanto, de una invitación a una lectura que permanece atenta al funcionamiento de los diferentes lenguajes que componen un álbum, a las relaciones que estos tejen entre sí y a su dimensión estética. De una llamada a llevar a cabo lecturas relativamente distanciadas que se alejen de las más impresionistas o sencillamente argumentales; que lleven a criaturas y adultos desde el nivel de comprensión más literal (comprensión de la trama, los hechos y los personajes principales) hacia otras más

críticas, centradas en los detalles (las relaciones entre lenguajes, composición de los personajes a través de elementos de la ilustración, etc.). Una reivindicación del placer estético que, lejos de operar por arte de magia, se educa y que resulta tan intenso como el que provocan los primeros descubrimientos.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**

Cada uno ve lo que sabe * Una guía
para aprender a mirar imágenes a tra-
vés del álbum ilustrado * Piu Martínez
+ Anna Juan



GG

Cada uno ve lo que sabe
Piu Martínez y Anna Juan

editorialgg.com